

# Romance del rey moro que perdió Alhama

Paseábase el rey moro  
por la ciudad de Granada,  
desde la puerta de Elvira  
hasta la de Vivarambla  
-¡Ay de mi Alhama! 5

Cartas le fueron venidas  
que Alhama era ganada.  
Las cartas echó en el fuego,  
y al mensajero matara.  
-¡Ay de mi Alhama! 10

Descabalgaba de una mula  
y en un caballo cabalgaba,  
por el Zacatín arriba  
subido se había al Alhambra.  
-¡Ay de mi Alhama! 15  
Como en el Alhambra estuvo,  
al mismo punto mandaba  
que se toquen sus trompetas,  
sus añafles de plata.  
-¡Ay de mi Alhama! 20

Y que las cajas de guerra  
apriesa toquen el arma,  
porque lo oigan sus moros,  
los de la Vega y Granada.  
-¡Ay de mi Alhama! 25

Los moros, que el son oyeron,  
que al sangriento Marte llama,  
uno a uno y dos a dos

juntado se ha gran batalla.  
-¡Ay de mi Alhama! 30

Allí habló un moro viejo,  
de esta manera hablara:  
-¿Para qué nos llamas, rey?  
¿Para qué es esta llamada?  
-¡Ay de mi Alhama! 35

-Habéis de saber, amigos,  
una nueva desdichada:  
que cristianos de braveza  
ya nos han ganado Alhama.  
-¡Ay de mi Alhama! 40

Allí habló un alfaquí,  
de barba crecida y cana:  
-Bien se te emplea, buen rey,  
buen rey, bien se te empleara  
-¡Ay de mi Alhama! 45

-Mataste los Bencerrajes,  
que eran la flor de Granada;  
cogiste los tornadizos  
de Córdoba la nombrada.  
-¡Ay de mi Alhama! 50

Por eso mereces, rey,  
una pena muy doblada:  
que te pierdas tú y el reino,  
y aquí se pierda Granada.  
-¡Ay de mi Alhama!